

DELFO

Clare Pollard

“Una novela sobre fronteras difusas: entre lo que se estudia y lo que se vive, entre lo que se sabe y lo que se imagina, entre la Grecia clásica y la vida en tiempos de pandemia y sobreinformación. Pollard nos envuelve en un mundo mágico y científico, mítico y paranoico.”

—Tamara Tenenbaum



DELFOΣ

Delfos

Pollard, Clare

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Caja Negra, 2023

224 p.; 21 x 14 cm.

(Efectos Colaterales, 8)

Traducción de Tamara Tenenbaum

978-987-8272-04-7

1. Novelas. 2. Literatura. 3. Adivinación. I. Tenenbaum,

Tamara, trad. II. Título.

Título original: *Delphi*

Publicado originalmente en Reino Unido en 2022

por Fig Tree, un sello de Penguin Books Ltd.

Nota: todos los personajes de esta novela son ficticios.

© Clare Pollard, 2022

© Caja Negra Editora, 2023

Ilustración de tapa: Joaquina Salgado



Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina

info@cajanegraeditora.com.ar

www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel Fanego

Producción: Malena Rey

Coordinación y revisión de traducción: Sofía Stel

Diseño de colección: Consuelo Parga

Diseño de interiores: Tomás Fadel / Consuelo Parga

Maquetación y corrección: Cecilia Espósito

DEL FOS

Clare Pollard

Traducción / Tamara Tenenbaum

TEOMANCIA:

PROFECÍA A TRAVÉS DE EVENTOS PREMONITORIOS

Estoy harta del futuro. Saturada del futuro. No quiero tener nada que ver con el futuro; no lo quiero cerca de mí.

Antes la gente no tenía que lidiar con tanto futuro. Quiero decir, el futuro, hasta donde podían imaginarlo, era algo suficientemente parecido al pasado: la cosecha, el solsticio, la nieve, los árboles brotando. Ellos envejecerían y morirían, pero el ciclo volvería a empezar. Nosotros tenemos que vivir con esta marea alta de futuro que se filtra y lo empapa todo, se adueña de ciudades y sectores, hasta que ya estamos en el futuro; ese futuro distópico de vigilancia, videollamadas y cascos de realidad virtual, y epidemias virales extendidas por la globalización, y las noticias las 24 horas hablando de la extinción el evento la modificación genética el colapso de la civilización.

Así es que, de alguna manera, una noche de invierno, me encontré parada en la cocina, diciéndole a mi marido con un tono preocupante: *no sé si mi hijo llegará siquiera a la mediana edad.*

Algo puede ser melodramático y cierto al mismo tiempo.

En Delfos, los dioses se comunicaban a través de oráculos. Delfos queda en Grecia, en múltiples mesetas a lo largo de la pendiente del Monte Parnaso. El mito dice que Zeus quería encontrar el centro de Gaia –personificación griega de la Tierra, nuestra madre primordial–, así que envió dos águilas a volar desde el este y el oeste. El punto en el que sus vuelos se cruzaron sobre Delfos fue declarado el ombligo de Gaia, también conocido como Ónfalo.

12

Delfos pertenecía a Gaia, entonces, pero Apolo cazó al dragón que lo custodiaba, el Pitón (del verbo *pythô*, “pudrirse”) y le robó la tierra a Gaia. Para legitimar este robo, se construyó un santuario para Apolo sobre la grieta profunda y zigzagueante a la que él había arrojado el cuerpo moribundo del Pitón. Más tarde allí instalaron a la Pitia, una sacerdotisa cuyo nombre se inspiraba en el olor de la podredumbre del dragón. El famoso oráculo de Delfos. Siguiendo la costumbre, se trataba de una mujer mayor –lo que nosotros llamaríamos de mediana edad– y a menudo pobre. Alguien que había abandonado una vida ordinaria pero que estaba dispuesta a cortar todo lazo con su marido o sus hijos y borrarse a sí misma. Para devenir espacio en blanco; devenir instrumento.

Antes de que el oráculo pudiera empezar, había un ritual: los sacerdotes rociaban a una cabra con agua fría. Si la cabra no temblaba, había que esperar un mes más; si temblaba, podían proceder, sacrificarla y quemar su carne. El humo que se elevaba era la señal de que el oráculo estaba abierto.

Luego, la Pitia se purificaba, ayunando y bañándose en un manantial. Parece que quemaban hojas de laurel para limpiarla, o quizás ella las masticaba. Cubierta por un velo púrpura, la conducían a un sanctum adjunto interno, oscuro y ubicado sobre un trípode dorado que se balanceaba sobre la fisura. Me pregunto si su corazón suspiraba, me pregunto si tenía miedo. La sala estaba descendida y en penumbra, ella temblaba al tiempo que se elevaban los vapores del dragón en descomposición; vapores furtivos y dulces que subían y la sacudían en una niebla que golpeaba la sangre o en un trance violento, con las extremidades liberadas de su propio control.

Tintineó sobre el foso, agrandándose. Apolo hizo que se movieran los huesos de su mandíbula, el frenillo de su lengua, para hablar a través de su boca: una voz masculina emitiendo ladridos furiosos, un rugido.

El historiador y ensayista Plutarco, que trabajó como sacerdote en Delfos, atribuía los éxtasis de la Pitia al *pneuma*: el aliento de la falla en la roca. Escribió memorablemente que ella parecía un barco arrastrado por el viento.

Quizás era anestésico, el aliento de la roca: azucarado etileno o etano, asfixiante, denso y sigiloso. Faltaba oxígeno en el santuario. Y entonces, ah: el futuro se derramaba de su boca.

CARTOMANCIA:

PROFECÍA A TRAVÉS DEL TAROT

Trato de agradecer las cosas buenas que me tocan.

Mi hijo, Xander, es una de ellas, aunque ahora que tiene 10 años rara vez hace más que jugar videojuegos. Sus rizos largos y oscuros detrás de las orejas (odia ir a la peluquería); sus dedos en danza furiosa, espasmódica. Xander siempre sufrió eczema y alergias, siempre estuvo incómodo en su cuerpo; lo recuerdo en su moisés, gritando como si lo estuvieran hirviendo, sus mitones agarrándose del aire. Solo el mundo virtual parece ofrecerle un escape. Pero sus maestras dicen que es amable, bueno en matemática y en la clase de arte. Amo su humor seco y su suave mirada castaña.

En estos días Jason trabaja muchas horas para una fundación benéfica, y no cuida su salud: está engordando; su rostro está poniéndose aún más colorado, y más áspero; se le afina el cabello. Pero es una buena compañía, pleno de bondad, siempre invitando personas a cenar, poniendo vinilos en el tocadiscos, planeando algún viaje o algo bonito. Un par de veces al año vacacionamos en Italia o en Ibiza, tomamos vino en una terraza blanca; buceamos en aguas verde

pálido iluminadas por el sol. Él desarma con los dedos un langostino enorme y pegajoso o clava su tenedor en un *fritto misto* y dice *esto es vida*.

Supongo que ahora soy de clase media, aunque siempre lo digo con cierta reticencia; me molesta que los medios identifiquen a la clase media con las escuelas privadas, las dos casas, niñeras, empleadas de limpieza, toda esa mierda de privilegiados que ni yo ni nadie de mi familia ha podido pagar jamás, antes que con trabajos precarios altamente calificados que a duras penas arañan el salario promedio. Pero a diferencia de mis colegas más jóvenes, nosotros somos propietarios con una habitación extra; pedimos comida por delivery; compramos botellas de vino de ocho libras. Siento el peso de mi suerte por las noches.

26

No va a ponerse mejor que esto. Voy a envejecer y encogerme. Y el mundo también se encoge. No sé por cuánto tiempo más seguirá existiendo mi departamento. Qué trabajos existirán para cuando Xander sea adulto. Cuántas vacaciones en el exterior tenemos por delante. Cuántos peces quedan en esas aguas verde pálido. No sé qué esperar. Qué anhelar.

La última vez que mezclé mi mazo de cartas y tiré el tarot fue cuando estábamos buscando a Xander. Apoyé la última carta, qué será, y era el diez de Copas.

La X marca el punto.

Detrás del arcoíris, un hombre y una mujer; el brazo de él rodeándola a ella. Están en un jardín precioso; dos niños, una niña y un niño, saltan alegres.

puede considerarse feliz hasta el día en que llevan esa felicidad a una tumba tranquila”.

¿Por qué estoy insatisfecha, por qué quiero tirar esta felicidad a la basura en lugar de llevármela con cuidado a la tumba? ¿Por qué quiero tener un amante, irme, dejar mi trabajo, cualquier cosa?

Porque si no lo hago nada volverá a suceder jamás.